

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Así tendrás un tesoro en el cielo”

Introducción

El evangelio de hoy es un relato del encuentro de Jesús con un hombre de buena voluntad y puntual cumplimiento de sus deberes religiosos, pero cuyo corazón las riquezas le mantenían atenazado para una actitud generosa y desprendida. No es el seguidor ideal de los discípulos de Jesús, como debieran ser los discípulos de Jesús. Ocasión al dedo para que Jesús advierta del peligro de las riquezas e inculque en el corazón de todos el desprendimiento y la generosidad, sobre todo como actitud básica para el seguimiento de Jesús. El desprendimiento de los bienes y afanes de esta vida es la actitud moral requerida por quien desea seguir a Jesús.

Pero esta narración ha sido a veces interpretada de manera errónea. Ha servido este texto para resaltar unilateralmente el valor de los consejos evangélicos y proponer que sólo los que renuncian a todas las rentas son los verdaderos seguidores de Cristo y que la vida religiosa que profesa tal cosa sería la auténtica vida religiosa y gozaría del privilegio de la santidad que no tienen las otras formas del seguimiento de Cristo. Si se enfrenta con el camino de cumplir los mandamientos, que el joven del texto cumplía puntualmente, el camino de los consejos evangélicos sería muy superior, pues es el auténtico seguimiento de Jesús. En resumen, que la vida religiosa, que es la profesión de los consejos evangélicos, sería muy superior a la vida común cristiana y las órdenes monásticas serían una vía superior a la de los demás fieles laicos cumplidores de los mandamientos. En consecuencia, habría dos vías de seguimiento de Jesús: los cristianos ordinarios y la vida religiosa. Pero esto es una falsa interpretación, pues no hay dos vías, la de seguidores de los mandamientos y el de personas consagradas y profesos de la pobreza voluntaria, ni aquí se pretende enseñar algo semejante. La aplicación a la vida religiosa distinta del común de los cristianos es un manifiesto error. No se expresa aquí un doble seguimiento de Jesús ni una distinción entre precepto y consejo.

Pero hay también otra interpretación equivocada. Oí una vez a un predicador que usaba este texto para demostrar que no hay salvación posible para los ricos. Quienes tienen bienes deben repartirlos con los demás o son incapaces de salvar el alma. Los ricos no pueden seguir a Jesús y son dignos de eterna condenación. Se identifica desprendimiento de bienes con riqueza material y así todos los ricos serían materia de condenación. Cristo hablaría de diferencia de clases y los ricos serían siempre materia de reprobación. La distinción de Jesús sería la de clases sociales de ricos y pobres; no la de apego e interés en seguir a Jesús. Nunca un rico entrará en el reino de los cielos, como un camello por el ojo de una aguja. Interpretación errónea, pues la letra del texto usa una hipérbole, de la que gustan los orientales, como cuando se dice que algunos no ven una viga en el ojo propio. Jesús se sirvió a menudo de estas expresiones, como cuando se habla de “una fe que mueve montañas” (I Cor 13,3).



Fr. Antonio Osuna Fernández-Largo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Salmo

Sal. 89, 12-13. 14-15. 16-17 R./ Sáncianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enseñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sáncianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos affligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R/. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Pautas para la homilía

La pregunta del joven versa sobre la vida eterna.

El texto evangélico está construido sobre una situación: interrogar sobre la herencia de la vida eterna. No busca tener éxito en este mundo, ni formar parte de los elegidos, ni pertenecer a una élite religiosa..., sino poseer la vida eterna. La inquietud del joven y lo que desea saber es conseguir la vida eterna. La respuesta de Jesús es que se necesita actitud de compasión hacia los demás, apoyo en remediar sus necesidades y no tener el corazón apegado a los bienes temporales, además de cumplir los restantes mandamientos, por supuesto. Sólo así se sigue a Jesús y se vive en el reino de Dios. El joven fallaba en el desprendimiento de los bienes terrenos.

La vida eterna es pura donación gratuita.

Es lo mismo que preguntar por lo más valioso de nuestra vida, lo más distinto de este mundo y lo que menos puede uno adquirir por sí mismo. La vida humana puede tener muchas cosas deseables, pero hay una cosa que no se puede obtener ni nadie la puede alcanzar por sí mismo. La vida eterna es un premio inalcanzable para todo el mundo. Sólo cabe la preparación a ella: se hace por el cumplimiento de toda rectitud humana. El joven cumplía esa rectitud en la mente popular: cumplimiento de los mandatos; sólo le faltaba una cosa para la buena disposición: vender lo que se posee y darlo a los pobres. La codicia y avaricia de los bienes es incompatible con el desprendimiento, y la prodigalidad que exige la vida eterna.

Seguir a Jesús es incompatible con la codicia de bienes

No se puede seguir a Jesús en la insolidaridad y cicatería frente a los demás pues el reino de Dios es solidario y fraternal. La tacañería es impropia de quienes todo lo han recibido gratuitamente de Dios. ¡Es difícil entrar en el reino de Dios! Es decir, donde está la vida eterna. Pero es fácil porque Dios nos ayuda "imposible para los hombres, no para Dios".

De ese seguimiento es de lo que se trata. Es obra de amor, desinteresado, pero sobre todo es don de Dios. La vida eterna es un don, el más preciado, y que se recibe cuando se entra en el reino de Dios. Esa es la verdadera sabiduría de este mundo. Captar este valor singular es obra del Espíritu Santo.

¿En qué sentido y bajo qué formas la vida eterna está ya en nosotros?

"Dáselo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo" (Mc 10,21). En qué sentido distribuir los bienes es atesorar.



Fr. Antonio Osuna Fernández-Largo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 13 de octubre de 2024



El joven rico

Marcos 10, 17-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: - Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. El replicó: - Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: - Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: - ¡Qué difícil va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: - Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: - Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: - Es imposible para los hombre, no para Dios. Dios lo puede todo.

Explicación

Para vivir con dignidad basta con hacer el bien y evitar el mal, es decir, ser personas justas. Pero para ser amigo de Jesús, además, hay que renunciar a toda ambición que nos lleva a acumular propiedades y riquezas dando la espalda a tantas personas que necesitan de nuestro compartir. Algo de todo esto le dice Jesús a un rico que se le acercó y quiso saber qué podía hacer para ser feliz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús estaba a punto de partir cuando un joven corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó:

JOVEN: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?

NARRADOR: Jesús le respondió:

JESÚS: ¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, ni dirás cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre”.

NARRADOR: El joven le contestó:

JOVEN: Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

NARRADOR: Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo:

JESÚS: Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dale el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y luego, ven y sígueme.

NARRADOR: Cuando el joven oyó estas palabras, arrugó la frente y se fue muy triste, porque era muy rico. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

JESÚS: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

NARRADOR: Los discípulos se extrañaron al oír estas palabras.

DISCÍPULOS: ¿Qué pretende decirnos el Maestro? No hay quien lo entienda.

NARRADOR: Pero Jesús insistió:

JESÚS: Hijos míos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.

NARRADOR: Ellos se asombraron más todavía y comentaban:

DISCÍPULOS: Entonces, Maestro ¿quién puede salvarse?

NARRADOR: Jesús se les quedó mirando fijamente y les dijo:

JESÚS: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.

NARRADOR: Pedro se le acercó y le dijo:

PEDRO: Señor, ya sabe que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora cien veces más, y después la vida eterna.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández